



## Mi *tropecientosabuelo* Don Miguel de Cervantes Saavedra

por Antonio Fraguas *forges*

Creo que tenía once años la primera vez que leí el *Quijote*. Era, claro, una edición para niños de la Editorial Araluce, y así empezó mi caminar por la vida siguiendo la estela, unas veces de Alonso Quijano y las más, de Sancho Panza. A estas alturas de la vida, muy altas ya (altísimas, preciso), he leído este libro fascinante unas cuantas, bastantes, veces, lo cual no es difícil porque, como sabemos en el secreto y escaso gremio de *plurilectores* del *Quijote*, cada vez que se lee, se lee un libro diferente. Sí, es cierto: *La Vida del Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha* es un libro que los lectores escriben cada vez que lo leen, porque siempre es un libro distinto; un libro que se amolda paulatinamente a las distintas vivencias del lector.

Mi admiración por mi pariente Cervantes (soy Saavedra de tercer apellido; tengo muchas más probabilidades de ser su descendiente que ustedes, que no se apellidan así. Lo sé: la realidad es dura, lo siento por ustedes) me lleva a preguntarme muchas veces, a la hora de desarrollar alguna de mis viñetas: “¿Cómo habría resuelto mi recordado *tropecientosabuelo* Miguel esta situación?”.

Bien es cierto que, tras cincuenta y pico de años de profesión aún no he logrado ni una sola vez, que se dice pronto, ni una sola vez, reitero, acercarme a su genio ni de lejos. Y debe ser así por lo que emerge mi admiración *dibujantil* por sus personajes; es más, intento emularle a través de mis monigotes poniendo a sus criaturas en las situaciones de los iberos de hoy que, como todo el mundo sabe, son las situaciones de siempre, de los iberos.

Soy consciente de que intento copiarle, porque Cervantes, para todos nosotros los humoristas gráficos, es nuestro gran maestro y tenemos que estarle muy agradecidos de que no le diera por dibujar como dibujamos nosotros, porque, si no, nuestra profesión se habría acabado con él, cuando el 23 de abril de 1616, dejó de “dibujar escribiendo” como solo él ha sido capaz de hacerlo en la Historia de la humanidad. Y nadie podrá superarle.

Proclamo